

Posdata
semanal

29 de marzo 1970

LETRAS E IDEAS

La celebración de los Juegos Florales Fundación de Mexicali, -LXVII Aniversario- ha sido motivo para que la capital del Estado de Baja California se convirtiera en una ciudad de abolengo cultural. En una ciudad aristocrática, pero de la aristocracia de espíritu porque se fundamenta en ".... el goce estético, por elevar la sensibilidad y habituar los sentidos hacia satisfacciones superiores".

La trascendencia de los II Juegos Florales nos permite asegurar que los valores permanentes y comunes del hombre aún palpitan vigorosos a pesar del humo asfixiante de esta época febril, de tecnicismos industrializados y de máquinas autómatas. Perpetuar la celebración de los Juegos Florales significa mantener viva la llama de la sabiduría de los orfebres de la palabra, del lenguaje como medio de expresión oral que influye en todos los demás productos sociales, trascendencia activa del lenguaje que no sólo alude al pensamiento, sino que lo incrementa objetivándolo en el grupo social, haciendo que las ideas eficaces se conserven, e impulsen las manifestaciones del saber humano, con lo que el lenguaje se transmuta en proceso interhumano de aculturación.

Los II Juegos Florales Fundación de Mexicali vivifican la tónica pristina de estos eventos cuya raigambre se nutre en una tradición de siglos. Y lo que fue un acontecimiento local reviste ahora caracteres nacionales porque de todo México confluyeron hacia Mexicali los trabajos en los cuales no sólo es la palabra la que resulta burilada, sino también el pensamiento y la idea hecha acción, los que se plasman. Que Mexicali sesenta y siete años después de surgir ".... como ciudad creada por necesidad o al acaso", se convierta en la confluencia poética de México, es un hecho de rele-

Mexicali . . . ¡Ciudad Aristocrática!

Por Francisco Barajas Ruiz

vantes proporciones y de singulares matices que nos llevan a la conclusión de que los valores del hombre se robustecen al mágico contacto del pensamiento, del sentimiento y de la expresión hechos poesía. Nos llevan a la conclusión de que donde se cultiva la magia poética con su virtud de transmutar la realidad en un mundo poblado de imágenes hermosas, el hombre asiste atraído por imperceptibles efluvios que después impregnarán el ambiente de esencias transformadoras, modificadoras del hombre y de su grupo.

El hombre-poeta vino a Mexicali, el hombre-poeta hizo acto de presencia en Mexicali, el hombre-poeta intentó darse a conocer en Mexicali, no por el fin utilitario de una recompensa económica, sino por el impulso congénito de hacerse inmortal. Esto es válido tanto para el con sagrado como para el que empieza o aspira a la conquista de lauros. Uno y otro fincan su objetivo en la obtención del sitio glorioso, rebosante de celebridad, pletórico de fama, que les otorgue voz en el presente, y al eco de esa voz, repercutir con vibrantes proyecciones en la aurora de los siglos que anuncian su presencia. En los Juegos Florales Fundación de Mexicali no hay la cantidad tenta-

dora -ojalá nunca se eleve la cantidad que se otorga- que conduce a la formación de camarillas, de mafias, de círculos de elogios mutos que a la postre desvirtúan los valiosos de estos hechos. Los premios otorgados bien pueden calificarse de simbólicos y, precisamente por eso, el valor de los concursantes tiene más mérito: Mexicali invita, Mexicali exhorta, Mexicali convoca a cultivar en su expresión más límpida el don de la palabra y ¡con eso basta!

Que poetas como Gabriel García Narezo -Premio Olímpico por España- haya hecho acto de presencia en los II Juegos Florales Fundación de Mexicali, sin importarle lo cuantitativo del galardón ofrecido, es la confirmación de que aún hay el deseo de cultivar el arte por el arte, pero sobre todo, de inmortalizarse al través del arte.

Iniciamos en esta fecha la publicación de los trabajos premiados, empezando con MUNDO SECRETO (Quinteto sobre temas del hombre), de Gabriel García Narezo, para gustar de lo espléndido de su obra para penetrar en la valía de los trabajos que al conjuro de la fundación de una ciudad fueron motivo de concurso.

MUNDO SECRETO (Quinteto sobre Temas del Hombre)

Por Gabriel García Narezo

I

MUERTOS ANTIGUOS

Ruinas de siglos. Piedras invadidas por la selva tenaz. Falsos montes de piedra que con amor labraron anónimos canteros como se labra un hijo, sin pausa y en la espera, con devoción y tiempo.

Estas ruinas desbrozo. Desentierro los bloques, les aparto los líquenes, la piel verde del musgo, Descubro entre las piedras, quebradas y vencidas, soñadores lagartos, seca piel, ojos ciegos, serpientes enroscadas, caracoles sellados, alacranes lanceros acechantes, día y noche guardando

los rostros que en la piedra dejaron los señores, los rostros de los muertos no sé dónde enterrados. La selva los apresa.

Los devoró despacio desde que aquí nacieron rabiosamente fijos, seguros de su fuerza, pétreamente clavados en un claro del bosque, de piedra entre la tierra.

Sin prisa los vencieron con las raíces lentas de la más tenue hierba

y con los asideros de los árboles que treparon al aire y asentaron su apoyo en el seno terrestre

a través de los templos de paredes y estelas, macheteando signos, triturando relieves.

¿Dónde estarán las tumbas?

¿Bajo qué cerro verde

dormirá la ceniza de aquellos que ganaron las batallas y fueron derrotados por la muerte?

¿Dónde estarán ocultos los penachos

que sólo los mejores desde su frente alzaban

y que ahora se esconden cubiertos por la selva triunfadora?

Las iguanas se duermen, se enmascaran entre el sol y la sombra.

Los colibrís anuncian la venida de su color luciente con el zumbido súbito de sus alas furiosas.

Interminablemente envían las cigarras el oleaje terco de su voz sostenida.

La selva se adormece. El viento cesa y calla.

El calor se condensa. Todo lo verde amplía su dominio creciente.

Las ruinas se recubren, una vez más, de vida.

Los sepulcros resguardan su secreto donde nadie adivine

que está el rostro dormido de la muerte.

II

IBA SOLO Y CALLADO

Voy por el monte. Marcho por un paisaje antiguo sin figuras.

El cielo azul, arriba, está limpio, lavado y con nubes blanquísimas que lo recorren lentas.

Estoy solo. La sierra tiene la carne pálida, casi desnuda, a fuerza de recibir el golpe de las aguas y el viento.

Ando a solas, callado. Me detengo

cuando un nopal me enseña la perfección del óvalo donde se clava el aire,

cuando la garra múltiple de la férrea biznaga me llama desde el suelo

y cuando los lagartos que heredaron el gesto de la antigua fiereza sepultada

escapan de mi sombra y el ruido de mis pasos.

Yo soy el solitario más solo y más perdido, más lejano del rostro que la amistad sublima,

ausente de la fiebre, del más veloz impulso
que amor le da a la sangre.
Soy el acompañado por la presencia viva,
antigua y atisbante
de lo que está naciendo y sale de la tierra
tanteando en el aire;
por la presencia triste de lo que va muriendo
y se apaga de pronto en el tallo reseco
o en su cueva se acaba
para volverse frío desfigurado en polvo.
Sopla despacio el aire, da en los troncos y ramas,
levanta un simulacro de leve polvareda
amarilla y cansada
que sólo imita al humo que asciende desde el valle,
una pátina suave que todo lo envejece.
El aire está volando sobre las altas cumbres
serenamente, unánime;
avanza con su ejército renovado sin pausa,
desfila poderoso y pacífico, reina
sobre el antiguo suelo en soledad, se abate
buscando las aldeas que allá lejos señalan
la presencia del hombre.
Y mientras allí entrega el aroma serrano,
aquí, de pronto, llega
la voz de las ciudades que tras de sí condensan
la soledad del hombre.
Y no estoy solo. Sigo la misma senda clara,
otra vez me detengo frente al árbol. Y callo.
Se llena la montaña de humanidad, rebosa
de pasión y de sueño,
la soledad quebrada de la naturaleza.
La serranía tiene, perdiéndose sin prisa en la distancia,
la suavidad del pecho,
la dulzura del vientre,
la curva de unos muslos de muchacha.

III

POBRES

Pobre de quien tomó como alimento
un arrullo sedante y duerme por la noche
en la paz de las cosas
que sólo cobran vida cuando el sol amanece.
Pobre de quien no sigue caminando en el sueño,
quien no pelea en las sábanas ardientes en que ya ce
con su rostro, quien deja en descanso a su sombra
y no acecha en el sueño a sus hondos temores,
lo asfixia y degüella.
Pobre de quien, a veces, no se vuelve asesino
por los campos nocturnos en que vaga sediento,
quien no tiene las manos de sombra ensangrentada
por los rojos caudales de sus venas.
Pobre de quien respeta en la noche, profunda,
del que no se libera,
del que por la ley se calla cuando duerme,
del que tiene el silencio por almohada
y no grita al misterio tapizado de estrellas
ni se encrespa en la noche, ni rasga su garganta
con alondras de júbilo y suspiros de muerte.
Pobre de quien no ama por la noche
a la mujer prohibida,
quien no pone en el sueño de otra mujer lejana
la pequeña semilla
que igualmente trastorne su descanso,
que la saque de quicio y le despierte
la mirada por dentro,
los huesos que le tiran
del corazón dormido hacia la tierra,
y la vistan con alas, la levanten
ingrávida del suelo.
Pobre de quien no tiene por la sombra
luciente de los sueños
un rincón de ternura,
de quien no se entenece con los ojos cerrados
y llora silencioso algo que se ha perdido,
algo nunca encontrado:
un estremecimiento, y un abrazo de bruma,
un beso tan pausado como un copo de nieve
que dé a la sed nocturna
el saludo de un labio dibujado en el agua.
Pobre de quien despierta de la noche
y con la luz se olvida de los sueños que acaso
le rondaron, se viste
como todos los días
con miradas domésticas, sin brio,
y jamás se decide,
y jamás se desnuda,
y jamás se confiesa a los pocos amigos,
a la mujer soñada.
Pobre del manso, débil, semimuerto
que no rasga su carne y se demuestra
alguna vez, alguna, para decir que vive.
Pobre de quien se calla
desde su nacimiento hasta el ocaso.
Pobres de las mujeres y los hombres de piedra
que no se hicieron nunca de la materia viva
que sus padres pusieron

en el seno febril de aquella noche:
fuego, temblor, centella
que hacen vivo el espejo.
Pobres de quienes nacen sin pasión y se acaban
abrumados de paz y de fatiga.

IV

AUNQUE CIERREN CON LLAVE

El silencio del hombre no es silencio.
Pueden callar las lenguas de las aves
en un triste paisaje envejecido,
detenerse las ramas y no hablar con el viento,
quedarse en vilo el agua de la lluvia
y enmudecer de pronto su clamor infinito.
Así, cuando se callen, no habrá voz con que diga
su regocijo el pájaro,
el agua su desplome,
su conversar las hojas con los aires en vuelo.
Pero si el hombre calla,
tras de su labio quieto las palabras prosiguen
aunque muera la voz en su garganta.
Si al hombre le silencian su manantial sonoro,
tercamente se dice más fuerte en sus adentros,
en libertad expone por dentro sus preguntas,
conversa mucho más cuando pasea
por el cerco inviolable de su celda.
En confesión se piensa, conversando,
gritando a veces, y contesta el otro,
su amigo o su enemigo, la voz de aquel hermano
que es acicate, no tan sólo un eco,
la compañía profunda
que comparte su cuerpo.
Esto es lo que olvidaron los tiranos,
lo que no saben jueces y verdugos,
inquisidores grises y fiscales
tapiadores de labios.
Pues la segunda voz que el hombre tiene,
y la tercera voz, que hablan por dentro,
son las que lo hacen libre aunque esté encarcelado,
quienes lo alzan del suelo
y a la altura lo llevan con sus alas
proclamándose entero,
aunque cierren con llave su garganta.

V

EL LOCO

Míralo por la calle cazando nubes, rostros,
atisbando sonrisas y llantos interiores.
Míralo. Va indeciso, platicando en voz alta
con no sé quién, diciendo sinrazones,
que el asfalto en un río revestido de luto,
un arroyo de duelo
por la asfixiada tierra que está abajo
y en vez de las raíces de los árboles vivos
sólo tiene cimientos ciudadanos;
que muchos de los hombres y mujeres que pasan
no son más que feroces antropófagos
que salen a comer con la mirada,
a devorar en sueños lo imposible,
una boca festiva, una fragancia;
que a veces, dos hambrientos coinciden y se miran,
por un segundo se entrecomen, siguen
así como si nada.
Míralo. Gesticula.
Nació como borracho y no se cansa
de caminar sin rumbo. Cuando llueve,
se sienta bajo el agua
siente que se deshace como un terrón de azúcar
y que corre endulzando
los botes de basura,
los postes de la luz y los zapatos.
Míralo. De repente se ha detenido. Mira
tristemente y callado
con la mirada más redonda, y fija;
se pone a cuatro patas en el nivel del perro
que lo contempla y que lo reconoce
como a su propio hermano,
y juntos lloran y angustiosas voces
dicen su amargo sino y sentimiento
de ser perro y ser hombre.
A veces, en los parques, ve a los niños;
se acerca muy despacio, tembloroso de goce;
con su tonta sonrisa les ofrece la hoja
desprendida de un árbol, una piedra.
A veces, en los parques, ve a los viejos;
los mira con temor y no se acerca;
el soplo de un gran frío le corre por la frente,
se le clava en los huesos.
Míralo. Ten cuidado. Contento. No te rías.
Síguelo. Vé sus gestos.
Alguna vez advertirás su rostro
duplicando tu rostro en el espejo.

MEXICALI E



EL VIEJO Sáñez en histórica fotografía cuando el general Alvaro Obregón visitó Mexicali en 1925 y era Gobernador del Distrito el general Abelardo L. Rodríguez, quien años después sería también Presidente de la República. Don Daniel, que llegó al Desierto del Colorado en 1894, narró muchas cosas ciertas, como también creó mucho de lo que ha sustituido la verdadera historia de nuestra Ciudad.

Ni "La Laguna", ni "Laguna de Cameron", ni "Pueblo Nuevo" y menos "El Viborón", fueron alias de nuestra ciudad. Un año fué suficiente para estructurar su vigoroso futuro, físico y espiritual y tener su nombre.

CONOCIMOS Y CONVERSAMOS muchas veces con don Daniel Sáñez —"El Viejo Sáñez", como era mejor conocido—. Fue por los años 1934 cuando la campaña política del general Lázaro Cárdenas, de la que el periódico "Nuevo Mundo" era su órgano, entonces bajo la dirección de su propietario Angel Zaldivar, nosotros la Jefatura de Redacción. Don Daniel era asiduo concurrente a las cantinas "La Imperial" y "La Oficina", una enfrente de la otra entre Ferrocarril —hoy López Mateos— y Madero, los lugares de esparcimiento donde se daban cita, como en "El León de Oro", los agricultores mexicanos —los chinos tenían sus casinos— favorecidos por la Colorado River Land Co., que el Gral. Sánchez Taboada designaría como "los agricultores de barra de cantina", y el periodista Emigdio Robinson Bours, años después, como "agricultores nylon" simplemente.

El licenciado Pablo Herrera Carrillo, autor de "La Historia del Valle de Mexicali, Contada por los viejos residentes", en su edición correspondiente a Junio de 1932, refiriéndose al viejo Sáñez, dice: ".....Con este viejo patriarca nos presentó hace muchos años don Juan F. Jousand, "pionero" francés del Valle de Mexicali, con esta advertencia:

"He aquí al viejo Sáñez; ninguno mejor que puede informar a usted acerca de los orígenes de Mexicali. Para algunos es el embustero más grande que ha pisado Baja California. Lo único que yo puedo decirle es que todo aquel

que tiene siquiera dos dedos de frente sabe dónde termina en las pláticas de este viejo, el dato rigurosamente histórico y dónde comienza el embuste puramente literario, empleado para darle más colorido al relato por este viejo mañoso. Tenga usted absoluta confianza en él cuando habla en serio, aunque no siempre que habla en serio se pone serio.....".

Dicho en otras palabras es un viejo embustero, burlón, chancista. Por su presencia y permanencia por esos lugares se pensará que era un dipsómano, todo lo contrario, si no era un abstemio consumía bien poco. El acudía "a reírse de los ricos improvisados" y éstos a divertirse con el viejo Sáñez. Sabía de todo y opinaba sobre todo. Hablaba "de Abelardo" —general Abelardo L. Rodríguez, entonces Presidente de la República y "de Plutarco". Tenía alguna preparación y sabía expresarse.

Y en verdad, algunas de sus mentiras hicieron historia, aún en investigadores tan acuciosos y dedicados como el ilustre historiador guanajuatense Herrera Carrillo. Sáñez llegó al Desierto del Colorado por el año de 1894, procedente de Ensenada, cumpliendo una comisión del coronel Rafael García Martínez, entonces Jefe Político y Comandante Militar del Distrito Norte de la Baja California, por recomendación que de él hizo don Manuel Riveroll, rico comerciante de aquel puerto. Venía a investigar si eran cultivables las tierras del Colorado. Aunque cabe aclarar que el Gobierno Federal conocía anteriores estudios: el primero

de 1855 en el que intervinieron por los Estados Unidos el teniente R. S. Williamson y el profesor W. P. Blake, y por México el ingeniero Fernando Beltrán y Puga. Y uno más reciente, de 1878, al firmarse las concesiones de tierras hechas al sonorenses Guillermo Andrade, entonces se informó que la tierra del Delta del Colorado era apta para todos los cultivos, haciéndose experimentos con el algodón en la región de Los Algodores, de donde se deriva su nombre.

Y en esa fuente informativa de don Daniel Sáñez, se nutrieron muchos de los que querían "escribir algo sobre Mexicali", y hasta a quienes interesaba como investigación histórica, como en el caso de los periodistas Armando Ives Lelevier (fallecido en 1965) y José Castanedo, cuyas opiniones han dado tema a este breve artículo. Fue precisamente a don Daniel Sáñez a quien escuchamos decir: ".....llegamos hasta la laguna....." Se refería desde Cerro Prieto, cuyo promontorio lo "hizo de su propiedad" explotando sus aguas sulfurosas; pero nunca dijo, aquí a la lagunaAhora, viendo la configuración del cauce primario del Río Nuevo anterior a la formación del barranco, al introducirse a los Estados Unidos hacia una gran curva el Oeste volviendo a su dirección al alto Sea, de cuya curva se desprende un pequeño brazo que llenaba a una gran depresión de terreno, que en concepto de las voces autorizadas de los señores ingenieros José G. Valenzuela y Adalberto Walter Meade, integrantes del Presidium del Simposio pa

ES MEXICALI DESDE SU NACIMIENTO

ra la Fundación de Mexicali, podría considerarse esa depresión como lo que se conoció por La Laguna o Laguna de Cameron, por un ganadero de ese apellido. Esa laguna estaba sujeta con seguridad a los desbordamientos del Río Colorado y se localizaba a unos doce kilómetros al Noroeste partiendo del centro de Mexicali y a unos cinco o seis kilómetros al Norte, medidos de la línea divisoria. Por lo dicho, esa Laguna nada tiene que ver con el nacimiento físico de nuestra ciudad, ni con su desarrollo y menos haber llevado ese nombre.

La versión de Castanedo la ha hecho insistente a través de las columnas de su revista "Minerva", sin consistencia histórica alguna. Coinciden además él y Lelevier, en una fecha para el surgimiento o fundación del rancho — vamos llamándole así— de la Laguna o Laguna de Cameron. Veamos.

HE AQUI COMPENDIADA la versión dada por Castanedo, la que hace unos dos o tres años publicamos con mayor amplitud en uno de estos mismos artículos:

"Daniel Sánchez como Jefe de Rurales y Juez de Paz (de Los Algodones, parece que no desempeñó ninguno de esos cargos) recorría estos lugares. También algunos ganaderos de Los Algodones y de Caborca, que conducían ganados a los entonces prósperos minerales de El Alamo y de Real del Castillo (para 1895 se inició la decadencia de esos minerales), así como a Ensenada, donde los negociaban ventajosamente, hubieron necesidad de este paraje de la Laguna de Cameron para abreviarlos en la ribera que queda del lado mexicano, MAS O MENOS DONDE ESTA MEXICALI. Estos hombres notaron que la tierra era rica, y que aunque arenosa, los limos de las inundaciones del Delta lo habían convertido en tierra laborable de primera calidad. Y así, determinaron, junto con Sánchez, fundar un pueblo....."

"Por fin, la expedición de colonos mexicanos partió de Los Algodones el 3 de enero de 1898, después de que habían celebrado jubilosamente el advenimiento del nuevo año. Un sacerdote español de Yuma, cuyo nombre nunca he podido precisar, les dijo misa en Los Algodones el año nuevo, ante las imágenes de la Virgen de Guadalupe y de Loreto...."

"Arribaron al caer la tarde del 5 de enero, y, al otro día, fiesta de los Santos Reyes, fundaron el pueblo, para lo cual levantaron dos chozas de "cachanilla", plantas de estos desiertos....."

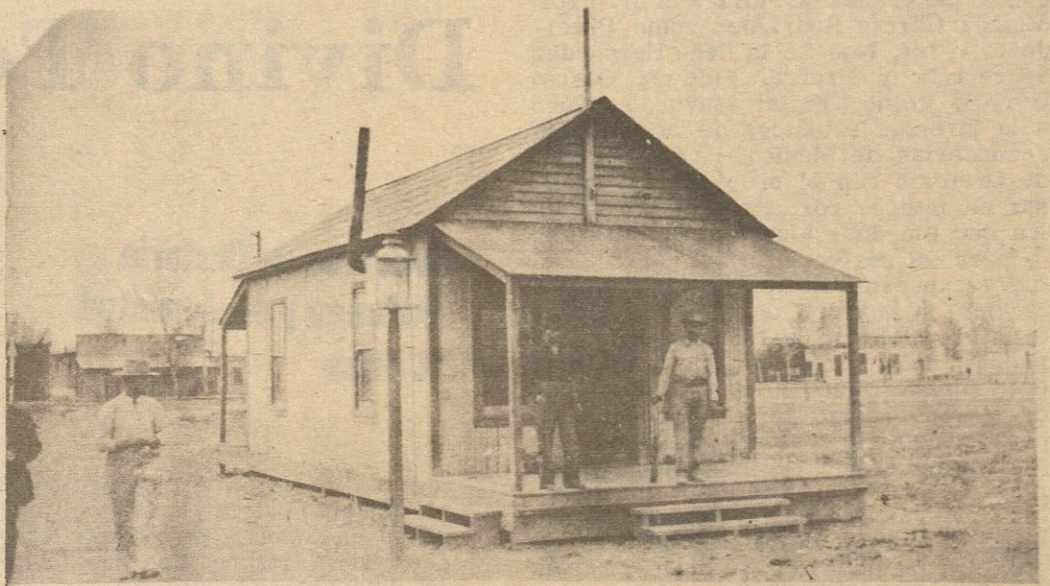
Hasta aquí Castanedo. Lelevier, por su parte, doctoral y prolijo en su contenido, en el estudio que se aprovechó para los objetivos del Simposio, dice sobre el particular:

"En 1892 cuando el teniente coronel Victoriano Huerta y el teniente Juan N. Vázquez, pertenecientes a la Comisión Internacional de Límites, pasaron por lo que hoy es la ciudad de Mexicali, encontraron algunos hatos de ganado bovino y caballar y es la primera noticia que se tiene de manera oficial de lo que se denominaba La Laguna.

"La lluviosa noche anterior al día de los Santos Reyes de 1898, marca la fecha que para protegerse de la pertinaz lluvia que por varios días cayera sobre el Valle, se levantaron las primeras chozas con palos y ramas para fundar lo que es la población que hoy habitamos. Ese mismo año, vinieron de la región montañosa don Bernardo Meléndez, doña Eloísa, dueña del rancho El Carrizo, don Angel González y los Arguilez para salvar sus ganados de la sequía que agostara sus vallados...."

Por su parte, el licenciado Herrera Carrillo, en su bien documentada obra "Colonización del Valle de Mexicali", editada en 1958, refiriéndose a la versión de Castanedo, dice:

"En algún periódico o libro, hemos visto confirmada la versión del señor Castanedo, con esta aclaración: que el sacerdote era francés y no español y con el detalle de que cuando llegaron a Cameron los colonos, estaba lloviendo....." Bien pudo haber sido la versión de Lelevier. Sigue Herrera Carrillo:



LA PRIMERA Garita Internacional de Mexicali en el mismo lugar donde actualmente. Este edificio fue el primero construido con ese fin y existió hasta 1911. A la derecha, en el fondo, la Tienda de los señores Heber en el lado americano donde hacían sus compras la mayor parte de las familias de Mexicali y Caléxico.

Por PERITUS

"Creemos que puedan conciliarse las dos versiones, la de Castanedo y la nuestra, acerca del poblamiento por donde hoy es Mexicali. Según la versión de los informantes del señor Castanedo, la ranchería mexicana de la Laguna de Cameron se fundó en pleno auge de los minerales de El Alamo y de Real del Castillo para servir de posta a los ganados que de Los Algodones o de Caborca pasaban a venderse a dichos minerales. Nosotros por nuestra parte en una encuesta practicada, entre los más antiguos residentes del Valle de Mexicali, publicada a principios de 1925 en "La Frontera", que dirigía el señor José Guadalupe Herrera, obtuvimos numerosos testimonios acerca de la fundación del actual Mexicali, y ninguna de dichos testimonios nos habló de una publicación anterior a 1900. Quienes tienen razón, los informantes de Castanedo o los nuestros? Creemos que todos. Es muy de creerse que se hayan construido dos cabañas de cachanilla para auxiliar el paso de los ganados a El Alamo y Real del Castillo, cuando éstos estaban ya no en pleno auge y consumían gran cantidad de carne, sino en vísperas de su precipitada decadencia. Pero al empezar el siglo actual ambos minerales se habían despoblado en gran parte, mucha gente se había salido de ellos y nada de extraordinario tendría que el caserío construido de "cachanilla", en función del paso del ganado —que ya no transitaría para entonces— hubiera desaparecido sin dejar huella...."

* * *

COMO SE VE, el licenciado Pablo Herrera Carrillo, acepta pues la denominación de Laguna de Cameron, aunque no tenía noticia de la fundación anterior a 1900, versión que corrobora el historiador profesor Celso Aguirre Bernal, al asegurar categóricamente, que antes de 1900 no existía Mexicali, basándose en documentos de valor histórico indiscutibles, entre ellos la división política del Distrito Norte formulado por la Jefatura Política en diciembre de 1900, en que figura como única municipalidad la de Ensenada, formada por doce Secciones Municipales, entre ellas la de Los Algodones. A este respecto escribe textualmente Aguirre Bernal:

"Dentro de la jurisdicción de la Sección IV de Los Algodones, cuyos límites eran: por el Norte, la línea divisoria internacional, por el Este, el Río Colorado, por el Sur, una línea que partiendo de la desembocadura del Río Colorado al Golfo de California y corriendo al Este tocaba las caídas del Desierto, y por el Oeste, las caídas del Desierto, ni más ni menos que la superficie territorial de lo que posteriormente sería la Municipalidad de Mexicali. Se encontraban únicamente las siguientes localidades: Los Algodones, Borrego, Dieguinos, Caspar, Jare, Manuel, Mayor, Pozo de Vicente, Quizomack, Romadita, Salado, Volcanes y Vicente. Como se ve, no existía Mexicali". Hasta aquí Aguirre Bernal.

Y no solamente no existía Mexicali, como tampoco La Laguna o Laguna de Cameron y otros alias con que en el transcurso de unos cuantos meses de su nacimiento físico fuera bautizada nuestra ciudad, como Rancho del Viborón y Pueblo Nuevo, como también la llama el licenciado Alfonso Salazar Rovirosa, en sus "Cuadernos Bajacalifornianos", sobre "Cronología de Baja California". Sin relación, Lelevier, en su artículo mencionado, hace alusión al rancho "El Viborón", como una de las primeras tierras de las que tomó posesión don Santiago Castro en la colonia Abasolo en ese mismo año (1898). Y todavía más: por ese mismo rumbo por la Colonia Herradura había el rancho de "La Víbora" o "El Paso de la Víbora", que como el anterior nada tuvo que ver con nuestra ciudad. Este último era propiedad de un señor Juárez, Encarnación, nos parece.

Sobre Pueblo Nuevo es completamente sabido que el barrio de la ciudad conocido con ese nombre surgió posterior a la inundación de 1906, en la parte Oeste del Barranco; en el lado opuesto quedó parte de Mexicali, la Aduana y la Garita que no fueron afectadas por las crecientes así como otras construcciones particulares.

Mexicali nació sin nombre, porque no había Laguna en sus inmediaciones en territorio mexicano. Y es justo cerrar este artículo con la apreciación que hace Aguirre Bernal de la versión de Castanedo:

"Fuera de la hipótesis de don José Castanedo, no hay ninguna otra que afirme que Mexicali nació antes de 1900. La versión del señor Castanedo es hermosa, matizada con gran dosis de espiritualidad, pero desgraciadamente se aparta de la verdad histórica".

Mexicali, B., Marzo de 1970.

EL COMITÉ ORGANIZADOR de la Primera Asamblea Regional del Noroeste de Academias por Especialidad de Segunda Enseñanza que dirige el Sr. Prof. Miguel García Rodríguez como Presidente, Prof. Noé de la Peña Hernández Secretario y Profra. Victoria Castro Gurrola como Oficial Mayor, convocó a la juventud estudiosa de las escuelas secundarias de Mexicali, a un concurso de Oratoria con el propósito de impulsar su interés por temas cívico sociales que sin duda alguna será un estímulo para su perfecta formación en el juicio y expresión de quienes han dado a México la mística doctrinaria que es orgullo y aliento para nosotros como pueblo libre, respetuosos de la dignidad del hombre y de la fuerza inalienable del derecho como perfectibilidad en el desarrollo de la sociedad humana.

El temario lo constituyen tres puntos muy importantes, los que a continuación me permito dar a conocer, ya que en este mes de marzo celebramos con júbilo y apasionado celo el 164 Aniversario del natalicio del Benemérito:

- 1.- Benito Juárez, su vida y su obra.
- 2.- Las Leyes de Reforma.
- 3.- La Autodeterminación de los pueblos y la no intervención, emanados del principio juarista.

El estimulante evento se llevó a cabo el día 13 de los corrientes en una aula de la Escuela General Miguel Alemán, edificio modernísimo ubicado en la populosa Colonia Industrial, dando principio a las 18:00 horas.

Participaron 17 estudiantes de los 18 que se inscribieron de distintas escuelas tanto oficiales como particulares y por cooperación.

El Comité Organizador me hizo el honor de designarme como uno de los miembros del Jurado Calificador y con tal carácter acompañé a dos jóvenes profesionistas, el Lic. Roberto Eguía V., y Prof. Emeterio Méndez, jurados del mismo certamen.

Tengo la impresión de que la idea del Comité fue de que el triunfador representara al estudiantado de segunda enseñanza pronunciando el discurso oficial en el homenaje que los maestros asistentes a la Primera Asamblea Regional, rindió al Gran Patrício en el aniversario de su nacimiento, cuyo acto tuvo lugar el día 19 en el Parque Hidalgo de esta Ciudad; efectivamente el estudiante Abel García Denson ganador con el primer lugar en el concurso, fue el orador oficial en representación de sus compañeros.

Todos y cada uno de los participantes demostró serenidad y firmeza en sus intervenciones; realmente nos impresionó el certero enfoque en sus respectivos temas por la estructura y contenido adecuados; dicción magnífica, correcta mímica y presentación personal que nada dejó que desear.

Todo ello contribuyó a darle importancia y severidad al relevante acto. La juventud demostró un indiscutible interés y conocimiento en el acontecer de nuestras luchas sociales; discernen correctamente e interpretan con juicio entre revolucionarismo y conservatismo entre el amor a la patria y la traición de los malos mexicanos.

Ubicaron a Juárez y a todos los hombres de la Reforma, como los continuadores de Hidalgo y Morelos; como los perfeccionistas del concepto doctrinario de libre albedrío de los pueblos proclamado por Cuauhtémoc en la valiente defensa de su pueblo en la Gran Tenochtitlán.

Hablaron de las Leyes de Reforma con la convicción profunda de su sentido económico, político y social que proyectaron sus originadores; penetraron hondamen-

"Juventud .. Divino Tesoro!"

Concurso de Oratoria Durango y su Juventud Crítica

te, con fervor místico-revolucionario, al concepto patria y Libertad; profundizaron en la tesis de solidaridad y respeto hacia los pueblos que luchan por su emancipación integral, sin intervenciones extrañas a su forma de sentir y pensar.

Que hermosa lección de civismo promovieron los organizadores de este Concurso; qué bella respuesta dieron los estudiantes, cuya juventud no es ya una simple promesa o esperanza de la patria; no, es ya presencia indiscutible de inquietud positiva en esta hora de grandes transformaciones en que la técnica y la ciencia abren perspectivas y horizontes más amplios en todos los órdenes de la vida del hombre.

Por eso, los que tuvimos la satisfacción de escuchar a la juventud exponer su pensamiento nítido sin inmutarse y sin deformaciones, nos dejó la convicción íntima que el MAESTRO no ha sembrado en tierra estéril; que está recibiendo el fruto óptimo de sus desvelos y esperanzas, por que la juventud estudiosa sí tiene altos ideales que perfeccionar para bien de su familia y su patria.

En ese inolvidable certamen participó también en forma destacada un grupo de muchachas que realmente nos dejó satisfechos al constatar que han asimilado correctamente el pensamiento histórico-sociológico más avanzado de nuestros grandes hombres. Competieron de poder a poder con los varones y lograron un segundo lugar muy honroso; por cierto que pusieron en aprietos al Jurado al dictaminar.

Yo agradezco, cumplidamente, la oportunidad y satisfacción que me proporcionó el Comité Organizador para renovar mi fe inquebrantable en la revolucionaria juventud mexicana.

2.- DURANGO Y SU JUVENTUD.- El estudiantado del Tecnológico, Universidad Juárez, Escuelas Técnicas, Secundarias y Primarias, han dejado oír su voz limpia, sin contaminaciones extrañas, en protesta justificada contra el ré-

gimen de gobierno que encabeza Alejandro Paz Urquidi, pues según dicen éste ha dispuesto indebidamente del fondo que al cuidado de un Patronato se forma proveniente de la cuota equivalente a \$4.50 por tonelada en bruto del preciado metal, que para sus atenciones industriales explota desde hace tiempo Altos Hornos de Monterrey, N.L., cuya suma se invertiría, según rezan los acuerdos respectivos, en beneficio de las Instituciones Educativas Superiores.

INDEPENDIENTEMENTE del mal uso que se hizo con ese fondo empleado para salvar de la bancarrota una negociación particular que explota los bosques de la sierra duranguense, hay que agregar además, la venta ilegal que hiciera el gobierno o lo tolerara sin dar explicaciones satisfactorias, de los bienes raíces que legara a la niñez menesterosa de la República con preferencia a los niños de Durango, el extinto y altruista ganadero Raymond Bell, cuya idea, al legar sus bienes, fue la de auxiliarlos con hospitalización, asistencia médica y rehabilitación. Hermoso legado que según parece lo han "malbaratado" para beneficiar a particulares, desvirtuando el principio generoso del donante.

La juventud duranguense ha adoptado una postura digna en defensa de su patrimonio. La represión oficial no se hizo esperar y se consumó, como en los días de la caverna, el atentado más odioso al secuestrar dos jóvenes estudiantes y a un pintor por el "delito" de defender los intereses del pueblo.

3.- CRITICA.- Lamentable, muy lamentable es que a la juventud se le reprima o se trate de acallarla en esa forma; no podemos concebir que al defender causas justas y limpias de podredumbre, se les aplique el "derecho" de la fuerza como única solución. Está de moda el recurso del "diálogo", pero tal parece que hay temor de que se lleve a cabo porque se puede perder la partida. Lo único que cuenta es la verdad por encima de toda conveniencia. La demagogia ha pasado a la historia. La juventud se prepara y está alerta. Los viejos debemos dejarnos de patrañas estériles y dar ejemplo de rectitud dentro de lo humano.

LA JUVENTUD ES FOGOSA. NO LA DEFRAUDEMOS.

LA VOZ DE LA FRONTERA

Una Publicación de Editora América Latina, S.A.

No. 280

Domingo 29 de Marzo de 1970

Director General JESUS BLANCORNELAS
a cargo de
pedro f perez y ramirez y alberto orozco

Literatura, Sociedad y Política

Por Hugo COVANTES

Existe una ocurrencia risible y grotesca que data de los tiempos del nacionalismo alemán, que no debió haber parecido tal a los artistas de las nuevas generaciones que buscaban nuevos caminos de expresión en la pintura. Era difícil comprender por qué los funcionarios en el poder se irritaban tanto cuando veían una sombra demasiado morada en un cuadro, llamando sólo por esto degenerado o ingrato al pintor, al grado de terminar esta molestia en una persecución política. ¿Por qué tal susceptibilidad? se pregunta uno. ¿Qué problemas podría causar al régimen estatal una mancha morada? Por supuesto no se trataba de un disgusto por razones puramente estéticas. Ese exceso de la mancha morada, para la sagacidad y el instinto del régimen, sabiendo que el basamento no estaba construido, indicaba un indicio de independencia ideológica, de rebeldía ante los esquemas.

Este problema de suspicacia política es propio de todo sistema que considere al hombre como un sujeto susceptible de consumo o como una entidad social anónima e involuntaria. Nada hay tan detestable para el dictador como el pensamiento y la voluntad independientes, sobre todo cuando siembran una especie de duda que bien puede, con las incongruencias del organismo gubernamental, adquirir una fuerza demoledora.

Con mayores o menores tolerancias en diversas partes del orbe la literatura ha corrido la misma suerte que la mancha morada. Ya no digamos en concepto sino en forma, cualquier signo de independencia produce el mismo malestar; la misma comezón que hay que mitigar con el poco elegante cargo de la traición. (Anatema, o estás conmigo o contra mí).

Desde esta perspectiva, ¿qué es pues la literatura? Nos vemos constreñidos a reconocer que es una expresión del pensamiento individual, con mayor o menor sujeción al pensamiento social y la censura del poder político. Por un lado, es preciso referirse a la acción de los mecanismos de una sociedad que no logra siem-

pre identificarse con el universo personal del escritor, y por otro, hay que tomar en cuenta los límites de salvaguarda que erige el régimen político, advertido de aquella literatura, que adopta una actitud crítica hacia las cuestiones estratégicas y administrativas del Estado.

La interrogación permanece la misma a través de las sociedades históricas. ¿Existe la libertad de expresión en el escritor? ¿Y hasta qué grado?

En un sentido la obra literaria, es una visión personal del hombre sobre la naturaleza de las cosas y los vínculos que lo unen con éstas. Como entidad social haríamos bien en definirlo como una extensa red de interconexiones por las cuales recibe determinadas exigencias que lo hacen vivir en armonía con ese mundo exterior que habita. Fundamentalmente, no puede darse como fenómeno social si no es en el contexto de esta exterioridad de este vasto panorama que se despliega ante su percepción y que se transforma mediante el acto literario, en una forma original de creación.

El proceso creativo implica pues en este sentido un encuentro de formas y de contenidos nuevos. Históricamente, cada secuencia o continuidad literaria opera sobre una revalorización de conceptos técnicos, y en cuanto a lo ideológico, cada etapa del hombre afronta sus problemas específicos. La verdad incontestable de este proceso de transacciones nos obliga a considerar que la literatura, concebida como un medio de proyección espiritual, una forma de tomar conciencia, es, en una segunda esencia, una ruptura necesaria. Ruptura por elección de imágenes, ruptura por requerimientos formales, ruptura por invención.

En lo que concierne al hecho literario y la posición moral o intelectual por la que opta, sabemos ya de los innumerables senderos que recorre. Advertimos aquel escritor que hace de la literatura una creación estética pura, hasta aquel otro que no puede dejar de tomarla sino como un medio de entrar en comunicación con el mundo exterior. El punto de

vista del cual debe partir este escrito, identifica ante todo al literato como el componente de una sociedad en la cual vive y a la cual se debe. Su actuación en tanto que conciencia personal íntegra debe pues quedar inscrita como un reflejo de esta misma sociedad que lo modela y de cuyo contenido deberá extraer la materia prima de su trabajo.

Sin embargo, pese a este modelamiento, los misterios del fenómeno creativo, cualquiera es capaz de intuirlo, tienden a apartarlo hacia las regiones invisibles del espíritu y lo empujan a exigir un ápice de independencia, de soltura, exonerándolo del fardo común que es la realidad simple y escueta en la que vive. Por una demanda subjetiva de la creación el escritor termina por ingresar en el mundo de la ficción.

Tales son los pasos a grandes rasgos de los cuales se compone ese desarrollo sutil y complicado de un artista que se mueve y respira en un conglomerado humano, cuyos impulsos sostienen un diálogo no siempre comprensible para ese conglomerado y cuyos atrevimientos deben enfrentarse al dedo regidor que señala y juzga de acuerdo a un lenguaje normalmente caracterizado por la educación política. La mancha morada aparece siempre aquí y allá.

Si hemos forzado o exagerado un poco los juicios, es por que se trató aquí no de una enumeración de afinidades y reconciliaciones entre dos objetos como la literatura y la política, sino precisamente de insistir en sus divergencias y enfrentamientos. Sólo las fábulas de cierto realismo socialista y los escritores "convencidos" podrían ser el fundamento de una actitud necesariamente conciliadora. Pero esto es harina de otro costal. Lo retenible por ahora es que desde el momento en que se piensa en la idea de literatura, se indica ya la noción de que algo ahí huele a oponencia.

Decíamos que el escritor, al traspasar la esfera de los puros órganos sensoriales, se sumerge en la ficción. Añadiremos ahora que su ficción es una invención a medias desde la cual recoge el mundo de los hechos y los devuelve bajo el prisma de su propia visión, en juzciándolo a veces muy gravemente. La literatura se presenta entonces como un espejo sospechoso porque en su labor de recopilación no cesa de armarlo contra el mundo de los hechos, porque siendo un consciente observador no puede dejar de reaccionar contra ellos. Finalmente se siente inevitablemente tentado a la traición. Traiciona la realidad visible porque opera por elección de imágenes; traciona la conciencia social porque no advierte íntegramente lo que toma de ella. Pero uno se pregunta si la anomalía no consistiría en verse comido a esta traición y tal parece que la respuesta es que lo sería si alguna vez hubiese tenido la ambición de resistirla. La sospecha parte de esta situación elemental.

La obra literaria no es sólo delectación espiritual y divertimento anecdótico, sino que frecuentemente se organiza como una tribuna indirecta para señalar la contradicción que existe entre las estructuras sociales y políticas. Frecuentemente señala el engaño, los prejuicios, los fantasmas del mito. En este carácter, incluso se lo toma por una arma de subversión. Sobre todo, la literatura tiene que transcurrir por esa fase políticamente sospechosa porque, en su sentido estricto, representa una posición. Podemos señalar que cada verdadera creación es un descenso victorioso en las supersticiones, en las ideas fijas, en los slogans políticos, en la enajenación colectiva y en esas otras regiones oscuras del alma que gozan de mala reputación.

CONTINUARA

Los Artistas Captan la Emoción y la Maravilla de Vuelos Espaciales

CABO KENNEDY, Florida.- Cuando los astronautas del Apolo 11 y Apolo 12 fueron lanzados en su vuelo a la Luna, éste fué narrado no solo con millones de palabras y fotos incontables, sino también con dibujos y pinturas de un reducido número de artistas, con sensibilidad y emoción que la cámara fotográfica es incapaz de captar.

Días antes del lanzamiento, los artistas anduvieron por el área del Cabo, recolectando impresiones y dibujando a los Astronautas, técnicos, plataforma de lanzamiento, etc., como testigos oculares de la hazaña espacial, invitados a participar en un programa mancomunado de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) y la Galería Nacional de Arte de Washington D.C., iniciado en 1962 por James W. Webb, entonces Director de la NASA, con la colaboración de la Comisión de Bellas Artes, y la Galería Nacional de Arte. Webb estaba convencido de que los sucesos importantes del Programa Espacial debían ser interpretados por artistas para permitir "una penetración original en los aspectos esenciales de nuestros históricos avances en la conquista del espacio".

En 1963 invitó la NASA a siete artistas a registrar sus impresiones del vuelo de 22 órbitas del Astronauta Gordon Cooper, en el entonces Cabo Cañaveral, y a Mitchell Jamieson a interpretar el descenso, el rescate y la salida de Cooper de la cápsula. Los artistas hicieron en total unos 60 bocetos -dibujos a tinta, al carbón, acuarelas en blanco y negro- basándose en los cuales hicieron posteriormente pinturas mismas que aprovechó la NASA en publicaciones documentales filmadas y otras producciones gráficas.

El éxito de este primer proyecto con artistas aseguró la continuación del Programa, de cuya existencia no se enteró el público sino hasta marzo de 1965, cuando se inauguró una exhibición de 70 pinturas, acuarelas y dibujos de 15 artistas, en la Galería Nacional de Arte. Esta exposición puso de relieve "el extraño mundo nuevo que está creando la tecnología espacial".

Los críticos de arte calificaron esta exposición de fascinante por su absoluta libertad de expresión, los muchos estilos representados en ella, y la variedad de reacciones estéticas ante los fenómenos del espacio presenciados por los artistas. También el público reaccionó favorablemente; tuvo la exposición unos 67.000 visitantes, número inferior solo al de concurrentes a la muy anunciada exposición de la Mona Lisa de Leonardo de Vinci.

Durante estos seis años de existencia del Programa de Testigos Oculares 25 artistas (muchos de ellos en repetidas ocasiones) han hecho más de 500 bocetos y pinturas. Algunas de estas obras andan ahora en giras por Estados Unidos, agrupadas en dos exposiciones auspiciadas por el Instituto Smithsonian de Washington. Entre los artistas figura Paul Calle, el diseñador del nuevo timbre postal Apolo.

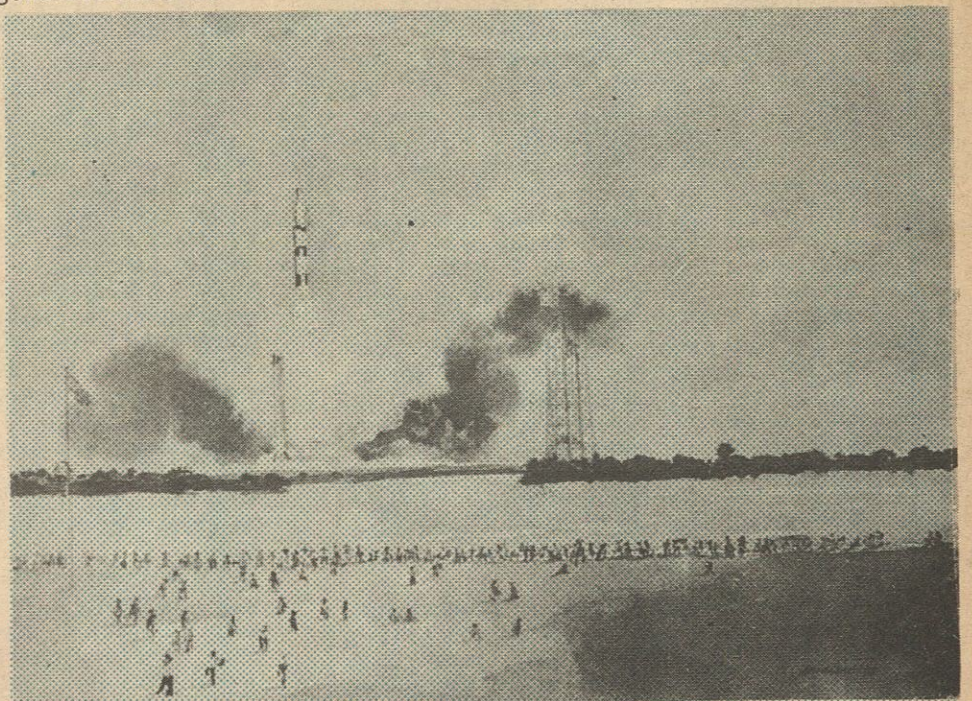
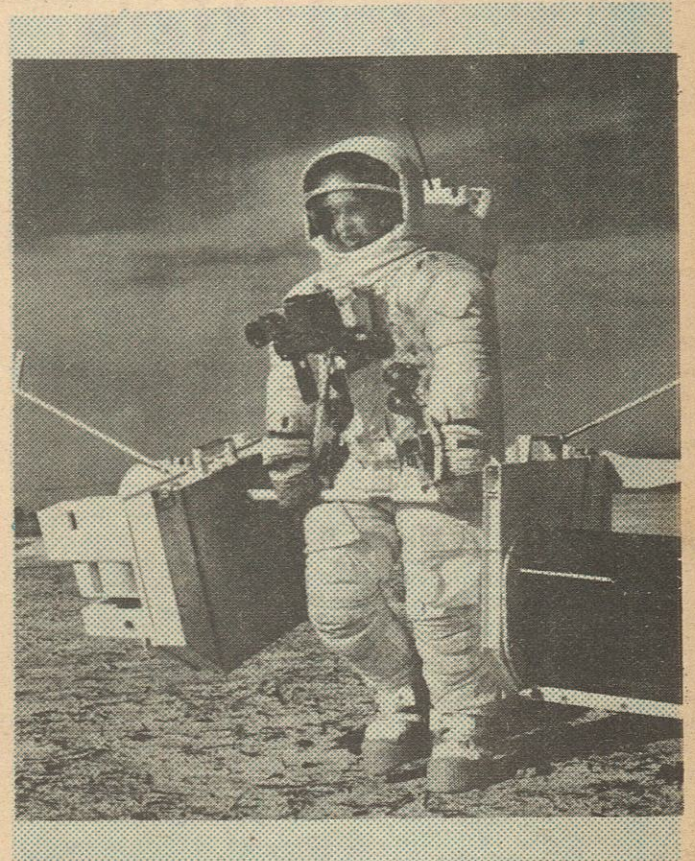
Poco antes del vuelo del Apolo 11, el Dr. H. Lester Cooke, Director del Departamento de Pinturas de la Galería Nacional y Asesor del Programa Testigos Oculares del Espacio, señaló que "la cámara graba cada tuerca y tornillo de la misión, nosotros no podemos aportar más pormenores, pero si podemos aportar nuestra influencia emocional".

cada de 1960 no solo In-
genieros y Científicos
capaces de influir so-
bre el destino de nues-
tros tiempos, sino tam-
bién artistas que esta-
ban a la altura de los
acontecimientos".

Con "nosotros" quería decir los siete artistas que trabajaban en Cabo Kennedy, el de la zona del rescate en el Pacífico, y los que en el Centro Espacial de Houston, Texas, vieron el alunizaje televisado en vivo por un circuito cerrado y lo dibujaron.

La manera en que estos artistas, con la gracia de su sensibilidad profesional vivieron las distintas etapas de las misiones, es algo que desconocemos todavía, pero las primeras impresiones que se dieron a conocer, revelaron mucho del dramatismo de esos históricos acontecimientos. Los resultados finales habrán de excitar, conmover y alentar a quienes tengan oportunidad, posteriormente, de ver estas creaciones artísticas.

Podrán, tal vez, lograr todavía más. En las palabras del Asesor del Programa de Testigos Oculares, el Dr. Cooke, "tal vez este proyecto ayudará a demostrar a las futuras generaciones que los Estados Unidos engendraron en la dé-



VISTA DESDE LA TRIBUNA DE LA PRENSA.- El artista John Meigs, que se encontraba en la zona destinada a la Prensa, en Cabo Kennedy, durante el lanzamiento del Apolo 11, comunicó con los tenues trasos de una acuarela el gracioso ascenso de la nave espacial que penetraba en el cielo azul de Florida. En primer término puede apreciarse las figuras de personas que corren hacia la orilla del mar para mirar desde más cerca.